



(661587) 000195312
el Qu. supl. Comexión, 2.011.1992 p. 9.

Irreverente y picarescas casi memorias del Maestro

Por Alfredo Barría M.

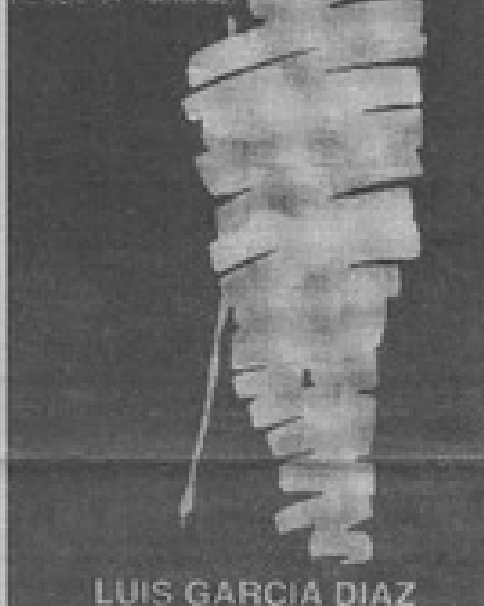
No se equivoca el periodista Pacón Martínez cuando se refiere a la apariencia de visión festiva que a primera vista se observa en "Setenta y ... Tantos", memorias del también periodista y abogado Luis García Díaz. La lectura de la obra produce una descarga continua, casi sin interrupciones, y un aire de chanzas de principio a fin es la base de sustentación del texto. El protagonista, naturalmente,

es el autor y sobre él descanan la seguidilla de anécdotas, situaciones casi inverosímiles y algo así como un sins que lo ha perseguido desde el mismo instante en que salió en Panto, un pueblito del norte de España, cayó de cabeza al suelo desde lo alto de una cameta cargada de paja. Esta es, pues, la historia de un profundo sufrimiento humano, la de un hombre digno que no escinde la responsabilidad personal de su propio destino. Es una historia con un aire chaplinesco en que chido tras chido es posible leer entre líneas y descubrir una comedia subterránea que implacablemente va golpeando la vida del narrador. "Setenta... y tantos" no es un libro de quejas, amarguras y resentimientos; por el contrario, una lectura no superficial podría señalaros que se trata más bien de una biografía didáctica, irreverente, claro, pero en el mismo sentido que se aprendía la irreverencia en la novela picaresca, por ejemplo. La primera parte no está lejos del Lazarillo de Tormes, por su tono y claro manejo del lenguaje.

Los "tantos" del narrador en su primerísima juventud son los profesores de los innumerables colegios que decidió recorrer a fin de terminar sus estudios humanísticos. Desde troncos de las paellas hasta unos cuantos veritables continen que aquello de "la letra con sangre entra" no le fue ajeno a Luis García. Sin embargo su desahucio colegial no terminó con lo que ahora se denomina "cienciaturas", sino continuó con sus estudios de medicina, primero, y luego de derecho. Pero no había quedado de abogado y remató como periodista. Se justifica así el título de uno de los capítulos: "Vocación Enada", momento clave de la obra y de la vida del autor. Hay a estas alturas de la narración un instante de singular intensidad, con el que cualquier lector podría identificarse al menos ya unos cuantos años a espaldas, pues la pérdida del amor romántico algo deja en el corazón de cualquier hombre con un poco de sensibilidad. Su relación con Flor María, una "mujer de la vida" como suele llamarse a esta política especie, constituye un bello relato de amor que García escribe políticamente: "... me cogió una mano, me estremecí de pies a cabeza ni más ni menos como si hubiese empezado un terremoto. Reparé entonces que sus dedos eran finos, sus ojos grandes y expresivos, su cuello blanco y seguramente suave..." El fin de este amor, que cualquier otro narrador habría aprovechado para llorar un poco, lo remata el autor a su estilo, sin remos, sin lamentos, sin decir cuánto sufrió, sino riéndose de su propia situación: "No la volví a ver, sufrí un tiempo su ausencia y mi forzada abstinencia, porque no todos los días se le mueren las vacas al patrón, y

Setenta y ... tantos

Relato de un narrador



sobrios de una famosa "ta" porquinta; a serios profesionales y cantineros tanto o más sabios que ellos; a tipos que vivían en risto engañaron y pasaron por el oro al propio Maestro García; a cínicos, a sinvergüenzas y honestos, en fin, a la especie humana.

La variedad de tipos observables demuestra el poder sensitivo del periodista Luis García. El relato del gringo jugador de crup es extraordinario, tal como los circenseos aquellos que luego de golpear a los niños vocaban por los portantes al "cero amigo de los niños y chicos". Y qué decir de la reacción de Salvador Allende Gossens cuando no pudo contribuir con su voto de Presidente del Senado a que "El Maestro" fuera Premio Nacional de Periodismo. Y así, el "Cacharro Tiburo", el "Gallego" Bileo, amigos y compañeros de torrenciales fiestas cíficas que bien podían estar hoy en un modestísimo bar como mañana en los elegantes salones del Centro Español. Las "Casi Memorias" de Luis García Díaz conforman un texto que un buen lector leerá virtualmente de una sentada. Valen la pena, aunque dejan una pequeña e inevitable sensación de angustia. Al término el último capítulo, con el inequívoco título de "No Más Guerra".

Hasta aquí, pues, sólo hasta aquí hemos llegado. Pido disculpas a todos, a tantísimos que, realmente sin quererlo, quedaron al margen de estos cuentos. Lo malo está en que ya no puedo decirles que para otra vez será. ¡Cómo perdí el tiempo en esta penosa vida! Y todo esto viene desde que me casé en Panto.

Irreverente y picarescas casi memorias del Maestro

[artículo] Alfredo Barría M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barría, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Irreverente y picarescas casi memorias del Maestro [artículo] Alfredo Barría M. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile